

Esta fotografía del "Dresden" fue captada en Valparaíso cuando el buque hizo una breve estadía en este puerto con la Escuadra de Von Spee después de la batalla de Coronel. Nótese sus características tres chimeneas rectas que le daban gran semejanza con nuestro antiguo crucero "O'Higgins", el popular "111", como le llamaban en la Armada de aquellos años.

El "Dresden" en los Mares de Chile

Por Ricardo Valenzuela

El 19 de febrero de 1960, cuatro hombres-rana del grupo Nautilus, de Valparaíso, contemplaban con asombro, a unos sesenta y cinco metros de profundidad en las aguas de bahía Cumberland, en la isla de Juan Fernández, los restos de un gran buque de guerra.

Estaba escorado a estribor en 70 grados, le faltaban las tres chimeneas y los mástiles que yacían a poca distancia, sobre fondo de arena.

Resultaba una visión fantástica... El casco perforado por impactos de cañón, moluscos de todas clases adheridos al planchaje, cardúmenes que vagaban entre los claros iluminados por las linternas submarinas... En fin, como para quedarse allí muchas horas contemplando aquella imponente ruina que reposaba en el fondo del océano, entre el cadencioso movimiento de las algas y las agitadas carreras de los peces.

Pero a tal profundidad no se puede permanecer más de cinco minutos con los equipos de buceo autónomo, de tal modo que los hombres-rana operaron a todo escape y volvieron a la superficie con lo que pudieron coger.

En siguientes inmersiones rescataron el compás y ¡más asombro! en los cuarenta y cinco años que el instrumento llevaba sumergido, no le había entrado una sola gota de agua, y cuando volvió a la luz del sol, marcó el norte magnético... como de costumbre.

Luego trajeron una lámpara de bronce cuya parafina no se había evaporado ciertamente y que encendieron en mi presencia; después un tubo acústico que sirviera para transmitir órdenes desde el puente de mando a la sala de máquinas y por último, entre varias minucias, una caja de vainillas de bengalas que habían sido disparadas en alguna circunstancia para hacer una señal...

—¿Quiere usted que le regalemos una?

Y desde entonces conservo esta vainilla y la tengo en este momento frente a mí, en mi escritorio, con su bronce obscurecido y verdoso por los tantos años de permanencia en la mar.

El "Dresden" fue el buque de la gran aventura guerrera y marina de la primera contienda mundial, y se consagró y murió en nuestras aguas.

Sin su maravillosa escapada de la batalla de las Falkland y posterior ocultamiento en los laberintos de Tierra del Fuego, sólo se le habría recordado como un buque más de los que sucumbieron bajo los cañones del Almirante Sturdee, a la vista de Port Stanley, donde los ingleses vengaron la derrota de Craddock en la batalla de Coronel.

Muerto Von Spee en las Falkland, hundido su buque insignia; muertos también sus hijos que servían como oficiales en la escuadra; ahogada o destrozada por la metralla la mayoría de sus hombres, el "Dresden", único navío alemán que quedó a flote e intacto después de la contienda, huyó entre la lluvia y las olas tormentosas, hacia las cortinas de bruma del Cabo de Hornos, para escribir sobre las aguas su propia epopeya.

¿Por qué Von Spee ordenó al Comandante Luddecke que se mantuviera alejado durante todo el combate?

No es cosa que se sepa. Pero es efectivo que en el transcurso de la recia batalla el "Dresden" maniobró arriesgadamente, interponiéndose entre el fuego enemigo y el "Leipzig", para protegerlos de las andanadas que más tarde lo hundieron. Sin embargo, el "Dresden" siguió su destino. Este lo aguardaba muchas millas al norte, en el Pacífico, donde iba a dejar perpetuado su nombre.

Así el "Dresden" llegó a ser un buque legendario, unido a la historia de nuestras costas en un momento crítico de la histo-

ria universal. Mientras tronaban los cañones en Europa y en todo el mundo, este crucero de tres chimeneas y líneas muy semejantes a las de nuestro antiguo crucero "O'Higgins" (el 111 que llamaban los marinos chilenos, precisamente porque aquellas tres rectas chimeneas hacían recordar este número) vivió "su" guerra en los mares de Chile y trató de servir a su patria casi sin combustible en sus carboneras, día y noche perseguido por los buques británicos con una tenacidad que lo empujaba a la muerte.

El "Dresden" salió de Kiel el 25 de diciembre de 1913. Nieve, cánticos, árbol de Pascua. Aún no estallaba la guerra. El buque se dirigía a este hemisferio en misión más o menos de rutina en las flotas de las grandes naciones. Iba a proteger los intereses comerciales alemanes en la revolución de Pancho Villa y Venustiano Carranza contra el general Victoriano Huerta, entonces Presidente de México.

En Veracruz se encontró con navíos ingleses, franceses y norteamericanos en igual misión. Pancho Villa y Carranza derrocaron a Huerta, y el Comandante Koholer, del "Dresden", le ofreció asilo político, y partió rápidamente hacia Puerto Príncipe, en Haití, porque arreciaban los rumores de guerra en Europa.

En este lugar tomó el mando Luddecke, que hasta entonces había sido oficial del Estado Mayor, en Berlín, y que sería su último jefe. El buque continuó hacia Kingston, Jamaica, donde entregó a Huerta a los ingleses para su posterior protección.

En Kingston, marinos alemanes e ingleses confraternizaron como sucede en todas partes en tiempos de paz. Brindis y comidas en las cámaras. Hasta cantaron alegres canciones acompañadas al piano. Y muy luego el zarpe:

—¡Good bye!

—¡Auf wieder sehen!

Pero la guerra ya estaba encima.

En alta mar, Luddecke recibió el anuncio de su estallido. De inmediato puso proa al sur, aprestándose para iniciar operaciones de corso. Ello estaba previsto por el Estado Mayor en Berlín. Un buque mercante alemán lo abasteció de carbón y vítuallas frente a la costa argentina, pasó al Pacífico y enfiló hacia las islas de Juan Fernández y Pascua.

El 13 de octubre de 1914, se encontró cerca de esta última isla con la escuadra de Von Spee. El Almirante venía de los mares de China, vía Océano Índico, y se proponía atacar a la división de Craddock que, según sus informes, operaba frente a las costas de Chile.

El "Dresden" quedó incorporado a esta escuadra. La componían los cruceros "Scharnhorts", "Gneisenau", "Leipzig" y "Nuremberg". Los buques ingleses buscados se llamaban "Momaouth", "Good Hope", "Glasgow" y "Otrante", que era un transporte.

Las dos escuadras se encontraron frente a Coronel el 1º de noviembre de 1914, con fuerte viento y marejada del sur. Von Spee se colocó del lado de la costa, destacándose los ingleses contra la puesta del sol. En la noche, en medio de un infierno de metralla y de llamas, todos los buques británicos habían sido hundidos, excepto el "Otrante", que huía a toda máquina, porque carecía de una artillería adecuada para defenderse. Ningún buque inglés se rindió.

Von Spee llegó victorioso a Valparaíso el 4 de noviembre. Toda la colectividad alemana residente se trasladó a bordo en medió del consiguiente regocijo, y hasta se embarcaron algunos reservistas.

Mientras tanto, el Cónsul británico y el servicio de espionaje que servía a sus órdenes, operaban sus aparatos de radio.

¿Dónde estaban ubicados estos aparatos?

En casas particulares del Cerro Alegre, en Viña del Mar, en la calle Esmeralda, en cualquier parte.

Las veinticuatro horas de Von Spee en Valparaíso fueron de intensa alegría y emoción para él, sus oficiales y sus hombres. Había que descansar y divertirse para afrontar la segunda parte del drama. Los hijos del Almirante, Otto y Henrich, bailaron con niñas porteñas de la colectividad residente y del Colegio Alemán.

Pero los ingleses seguían enviando al aire sus mensajes en clave:

"Von Spee partirá al sur... Alerta las Falkland... Alerta las Falkland...".

Londres ya estaba informado del desastre de Craddock y ordenó la inmediata salida del Almirante Sturdee al frente de una escuadra de cruceros pesados hacia la lejana posesión atlántica.

Porque se sabe que lo que se propone Von Spee después de Coronel, es invadir las Falkland. Y apenas cumplidas sus veinticuatro horas en Valparaíso, zarpa rumbo al oeste para doblar al sur, confiado en una segura nueva victoria y en su buena estrella...

Pero Sturdee llegó cuatro días antes a las Falkland, y cuando el "Nuremberg" se adelantó para observar, lo recibieron con fuego graneado de cañones de 35 mm. Las islas no estaban desguarnecidas como creía Von Spee, y la flota de Sturdee, con superior artillería (los alemanes poseían cañones de 21 mm.), liquidó al enemigo tras cruenta lucha que duró varias horas,

En la noche no quedaba un solo navío alemán aparte del "Dresden", que huía a todo vapor, y el 8 de diciembre de 1914 doblaba el Cabo de Hornos y llegaba a Punta Arenas, por doce horas, para aprovisionarse de carbón.

Punta Arenas era otro hervidero de espías. Los cónsules, los agentes comerciales, los marinos mercantes de todas las nacionalidades, los loberos y cazadores de focas, formaban una red infinita.

Pronto aparecieron navíos ingleses en el Estrecho de Magallanes, y el crucero alemán huyó al amparo de la niebla, desapareciendo como por encanto.

Desde entonces se inició por parte de los británicos la más encarnizada cacería. Pero nadie sabía nada del "Dresden", que comenzaba a vivir su legendaria aventura de ocultamiento en la no menos apasionante configuración de la Tierra del Fuego.

Esta Tierra del Fuego es como un ladrillo al que hubieran dado un martillazo en el centro. Cada pedazo se convirtió en una isla y cada separación en un canalizo. No hay en el mundo geografía más complicada.

Yo he estado en el Seno Dresden, al sur de la isla Santa Inés y detrás de las Grafton en un buque pequeño. Es un laberinto. Basta mirar en la carta en que sólo aparecen las islas mayores. Hay infinidad de otras más chicas, rocas, bajos, arrecifes que hacen la navegación difícilísima.

¿Cómo entró allí Luddecke, siendo tan peligrosos los accesos?

¡Pagels! ¡El gran Pagels! Este ex marino alemán, poseedor de un cutter en el que se dedicaba a la caza de lobos, residía en Punta Arenas desde 1902 y se convirtió en un práctico formidable. Conducía al crucero de un escondrijo a otro, llevaba mensajes a los barcos mercantes alemanes que apoyaban al "Dresden", y pasaba bajo las barbas de los navíos ingleses sin que nadie sospechase la misión que estaba cumpliendo.

¡Era un foguero, de quien no valía la pena ocuparse!

Cuando concluyó la guerra, el Gobierno alemán lo condecoró con la cruz correspondiente.

Pero Luddecke no iba a eternizarse en aquellas soledades, y salió a la mar para proseguir la guerra de corso.

A la altura de Chiloé hundió a un buque mercante inglés. Continuó al norte con el propósito de reaprovisionarse como pudiera.

En las cercanías de Talcahuano se cruzó con el "Kent", que lo perseguía afanosamente. Luddecke no hizo demostración alguna y el inglés lo confundió con el "O'Higgins", de la Marina de Chile. Por cierto, no pasó nada.

Por fin, a la medianoche del 9 de marzo, fondeó en bahía Cumberland.

Allí creó problemas al Subdelegado Natalio Sánchez, que se vio confundido con la presencia del crucero. Inmediatamente fue a bordo en un bote y pidió al Comandante que zarpara en 24 horas.

Mientras tanto, el segundo Comandante del "Dresden" se transbordaba a la goleta "Gaviota", de Recart y Doniez, vieja conocida de nuestra bahía que había ido a buscar langostas, y le solicitaba conducir secretamente a algunos oficiales de inteligencia a Valparaíso. Eran unas buenas libras esterlinas, pero el patrón se negó y zarpó al continente.

Al día siguiente, por la tarde, el crucero, en vez de irse, mandó a tierra su banda de músicos que ofreció una retreta a los habitantes en aquella explanada donde ahora hay una plaza.

Natalio Sánchez estaba desesperado.

No tenía comunicaciones con Valparaíso. Llamó al patrón de la goleta "Piquero", hermana de la "Gaviota", y con el mecánico de aquélla se reunieron en una especie de consejo de guerra.

¿Qué hacer con el alemán?

Terminado el consejo, el patrón y el mecánico de la "Piquero" fueron a hablar con Luddecke, llevando una nota de Natalio Sánchez. Esta expresaba que como el "Dresden" no se había marchado, "los portadores" venían a llevarse una pieza vital de las máquinas, y el buque quedaría internado.

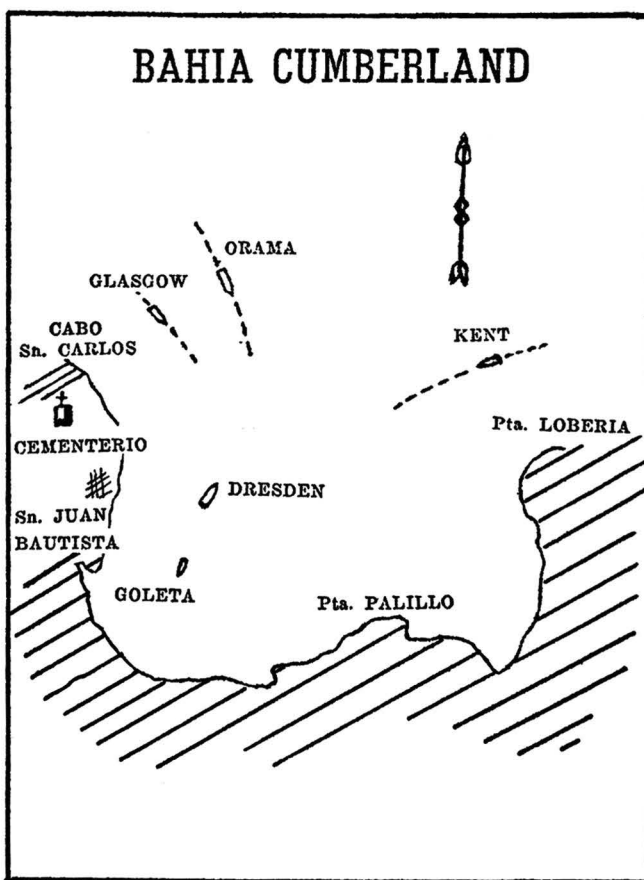
Eso es lo que disponía Natalio como autoridad local y Subdelegado, en derecho y en resguardo de nuestra neutralidad.

Luddecke alegó que tenía avería en la máquina e invocó el artículo 17 de la Convención de La Haya, que tocaba este punto. Y así continuó la discusión a la espera, por parte de Luddecke, del vapor que vendría a aprovisionarlo de carbón.

En esto llegó la mañana del 14 de marzo de 1915 y apreciaron los navíos británicos.

Bonito sol. El cerro Yunque despejado. Olor a flores, a tierra húmeda y a helechos desde los jardines de San Juan Bautista.

El "Kent" y el "Glasgow", acompañados de un transporte, convergían hacia el centro de Bahía Cumberland desde Punta Lobería y Punta San Carlos, respectivamente.



Hubo una breve conversación entre un oficial del "Dresden" y otro del buque insignia británico, bajo bandera de parlamento. Los británicos pidieron la rendición inmediata y sin condiciones al más breve plazo. Los alemanes no aceptaron, y la cuestión terminó a cañonazos.

Pero antes de que esto se convirtiera en una carnicería inútil, Luddecke ordenó desembarcar a su gente y volar el buque. Después de una gran explosión, este se hundió poco después de las once.

El Gobierno y la población de Chile se impusieron de lo que había ocurrido al día siguiente por un cable de Londres, aparecido en la prensa.

Después llegó la "Gaviota" con la tremenda noticia.

Pero ya todos la sabían.

Unos días después, los marinos alemanes fueron recogidos de Juan Fernández por los buques de nuestra Armada "Esmeralda" y "Zenteno", e internados en la isla Quiriquina, frente a Talcahuano.

Y como si el anhelo de aventura y de lucha no lo hubieran satisfecho estos hombres con lo que ya habían vivido, un grupo de ellos se apoderó cierta noche de la goleta "Tinto" y huyeron de la Quiriquina a la patria alemana, donde arribaron sin novedad en la misma cáscara de nuez, para continuar la guerra. Pero esta es otra historia, como decía Kipling. . .

En el agreste cementerio de San Juan Bautista descansan bajo un monolito de piedra adornado con un ancla y un cerco de cadenas, tres muertos del "Dresden" bajo los disparos británicos. Apunté en mi libreta: Ingeniero aspirante Lereche, Os. Master Hunger y Heizer Reuter. Sus nombres están inscritos en la piedra y no los borrará el tiempo ni las lluvias.

